

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 225.

Sevilla.—Lunes 1.º de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

La causa del pueblo

Es la causa de la Patria, la causa del país, la causa de los ciudadanos, la causa de los hogares españoles honrados y laboriosos. Es la causa de la vida, de la honra, de la tranquilidad moral y de todos los intereses nacionales. Es la causa de la autonomía española y de la libertad individual. Es la causa del derecho, de la justicia y de la razón. Es la causa del progreso, para procurar el bienestar de los ciudadanos.

Todo lo que menosprecia los intereses del pueblo, todo lo que atenta contra su soberanía y contra el desenvolvimiento de sus actividades para realizar los fines humanos, para conseguir el equilibrio moral y el mejoramiento económico, social y político está irremisiblemente condenado por privilegiario, usurpador, atentador de los más sagrados intereses, y debe desaparecer arrojado por la borda como lastre que imposibilita la navegación, dificulta la marcha del navío y precipita al abismo al barco y a la tripulación.

Hemos consagrado toda nuestra existencia a defender la causa del pueblo, porque es la causa de todos, porque es la causa del hogar en que nacimos y donde vivimos, porque es la causa de la nación, de cuyo nombre nos enorgullecemos, y cuya historia enseña al mundo muchos progresos y muchos descubrimientos, y cuya bandera ha ido dejando una estela de luz y de colorida admirable, difundiendo nuestra lengua, nuestra literatura, nuestros progresos en el arte, en las ciencias, y una enciclopedia de códigos y leyes que, por su sabiduría y previsión rigen en la mayor parte de los pueblos donde se habla la lengua cervantina y donde hollaron con su planta, para civilizarle, el suelo virgen de América, nuestros antiguos capitanes.

La causa del pueblo representa todo esto, y representa en estos momentos algo más grande: representa contrarrestar el desquiciamiento de que está amenazada la Patria, y la dispersión de lengua, historia, costumbres, glorias pasadas, todo, en fin, cuanto tiene de grande este pueblo, que siempre luchó y que consiguió recorrer victorioso todas las partes del mundo; y hoy se encuentra vencido, sometido, olvidado, y menospreciado fuera, no porque haya perdido el vigor la raza, sino porque no ha sabido concertar su acción para arrojar del suelo nacional a los que han tratado y tratan de entregarnos al extranjero, hoy económicamente, políticamente mañana, y han puesto freno a nuestros derechos, y amordazado la libertad para mejor dominarnos.

Ahora, que por alguna parte comienza a iniciarse la protesta. Ahora, que se va haciendo público el dolor de la herida, porque tras de la pérdida de tantos millones de kilómetros y tantos súbditos españoles, ha venido el desquiciamiento económico, y como nota obligada el paro de fábricas y establecimientos industriales, de que es consecuencia el hambre.

Ahora que el Gobierno avanza hacia la más cruel de las reacciones y se entrega decididamente en manos de la teocracia. Ahora que en todos los espíritus se manifiesta el dolor y se dirige la vista al hogar con el desconsuelo del hambre y del frío.

Ahora es el momento de conjurarse contra la reacción, levantando la bandera de la libertad. Ahora es el momento de unir la poderosa fuerza del pueblo contra esos pretorianos del privilegio y del agio, contra esas bandas de cogulla y cerquillo, contra esas cuadrillas de jesuitas.

Ahora es la ocasión adecuada de sumarnos todos para salvar honra, vida, libertad, intereses, familia, hogar, pueblo y nación, al hermoso grito de República, libertad y derechos contra la monarquía y todos sus secuaces.

Ahora es la ocasión de unirnos ante el peligro, y es de imponer la libertad, dando la batalla a la reacción ó perecer en la demanda.

Hay que conquistar todo lo más caro para el hombre y para los pueblos, ó morir en la demanda.

A. A.

Galería municipal

DE

“El Baluarte”

TIPOS, TIPEJOS Y TIPAZOS

Tiene empaque, y el futraque lo lleva con elegancia, pero le quita importancia su genio de triquitraque.

Iracundo badulaque, impone su presunción con osadías sin nombre, siendo sólo, en conclusión, no un hombre con un bastón, sino un bastón con un hombre.

Con ser de tanta grandeza su cabeza, ¡pobrecillo!, cabe más en su bolsillo que le cabe en la cabeza.

Diez y siete ochavos, mal que pese al sentir de algunos, aun siendo ochavos morunos, constituyen... un Real.

Tiene apariencia, buen ver, mas condición tan acerba, que el *lates anguis in herba* nos recuerda sin querer.

Villagrande se llamó el que fundó su ascendencia, quien, al ver su descendencia, furioso el de suprimió.

Que nadie se lo demande; pues si *fixo* tal desmán, fué diciendo: — Villagrande no puede ser Villagrande.

Al hablar de Haro, reparo lo que da el mundo de sí. ¡Yo, señores, que le ví sin poder saltar el arol!

Muy luego supe que el tal, si buscó gran posición, fué... «por obra de varón, con pecado original.»

Académico, oculista y concejal gamacista, son tema de sus afanes planes, planes, muchos planes con éxitos a la vista.

Habla de higiene, de ornato, y así se le pasa el rato, y así vegetando va, entre sabio y mentecato, «sin chicha ni limoná.»

De una fiera y de una flor los nombres, forman el suyo, y luce como el *cocuyo* porque tuvo valedor.

Le abortaron los pucheros; entra y sale, y da la nota de vivir en *chirigola* y sumarse con los ceros.

¿Y ese varón tan sombrío que se cuega la medalla, y que á todo calla, y calla, porque al hablar se hace un *lor*?

Es ente de relumbrón, que en la política farsa y en la cívica comparsa actúa de mascarón.

La calidad más saliente de ese tipo de acomodo, es que se lo pinta todo... hasta el cargo de teniente.

Su patrón San Cayetano fué el que dijo: — Por mi fé, si no sirven, ¿para qué una mano y otra mano? —

Por eso, chico y alevé, se armó con la *cabalgata*; porque este edil garrapata se sabe mojar... si llueve.

Por ser Marqués el Marqués lo votó la mayoría, para que su señoría nos hiciera el entremés de *Lilaina y Compañía*.

Con un sable, dividir os pudiera, sin remedio; conque, quitáos de enmedio cuando le veáis venir.

Guapetón, amplio sin tasa, sólo un defecto registra: y es que, á veces, administra para fuera... y para casa.

Es tan torpe la traición con que á Sevilla se engaña, que hasta al darnos la castaña nos la dan ¡de Maraño!

ESTILETE.

Ya nos injurian

Ha hablado el partido republicano por el órgano directivo que reúne el mayor número de fuerzas, el más importante núcleo de elementos republicanos, como resultante de la unión pactada por la iniciativa de los organizadores del mítin del 29 de Septiembre del año pasado, y á la sola notificación al país del fraternal concierto en un documento en que no se ve la provocación ni la arrogancia, del que está distante la vanidad como las soluciones radicales, y á este solo requerimiento, á este primer acto, todo corrección y prudencia, se han desatado contra nosotros la injuria, el denuesto, la frase gorda, la mentira de la prensa monárquica, que aunque no lo creyera, nos consideraba muertos, porque permanecíamos silenciosos y aparentemente indiferentes ante las desdichas de la Patria, á que ellos nos arrastran.

La fiera que se consideraba disfrutando las excelencias de espléndido banquete, vivía tranquila, sin percatarse que muy bien pudiera estar preparada la batida y dispuesta la certera puntería de avisado cazador, para dar la muerte.

¡Ah! ¡Qué gran satisfacción para nosotros que la prensa monárquica vea el peligro y se aperciba con sus armas á combatir la actitud del gran partido republicano español, al primer acto puramente legal, inofensivo, prudente y moderado que ha realizado el Directorio! Esto prueba que nos temen. Que tienen conciencia de nuestra fuerza. Que tiemblan ante la actitud resuelta y decidida, iniciada por la Unión Nacional republicana, de ir, con el concurso del pueblo, á reivindicar los derechos del hombre y á redimir á España por la República.

Siempre creímos que cuando una voz autorizada se dirigiera al pueblo, éste respondería, y los elementos que sostienen, el régimen actual se revolverían airados contra nosotros.

No nos hemos equivocado. Los periódicos ministeriales y algunos otros de los que se hallan más cerca del Gobierno, cierran furiosamente contra nosotros y empleando esas armas prohibidas, nos injurian.

Este es el verdadero camino para ahondar más y más el abismo que nos separa de los que han deshonrado á España, entregando sus colonias y su dinero al extranjero, y nos han arrebatado las libertades que conquistamos en el glorioso alzamiento revolucionario.

Odian al pueblo y al partido republicano, porque estamos dispuestos á pedir cuentas estrechas á todos, absolutamente á todos los gobernantes del período nefasto y tristísimo de la restauración. Que aviven los odios, que prodigan la calumnia. Que se revuelvan airados contra nosotros é inauguren el terror blanco, que esto es lo que pretendemos, para que no haya perdón ni remisión el gran día de la batalla de España contra sus opresores, en que la Nación ha de salir victoriosa.

A.

Morir llorando

Dicen que Martínez Campos lloraba poco antes de morir.

Sin duda vería en los fantásticos espejismos de la última hora toda la infructuosidad de su vida, la inutilidad de sus esfuerzos en pro de una dinastía, con cuya restauración creyó salvar al país.

Aunque enemigo y odiado, hay que reconocer que fué un hombre sincero.

La prueba está en que en tiempos de la República, cuando todos los generales que habían de traicionarla miserablemente la echaban de republicanos, Martínez Campos no ocultaba á nadie sus aficiones monárquicas y su deseo de colocar en el trono al pretendiente Alfonso.

Tal vez por esta franqueza, los republicanos, con esa generosidad y esa noble confianza que ha sido siempre nuestra perdición, le dieron la faja de general, creyendo que á un hombre tan

sincero se le podía conquistar con generosidad.

Soldado más que general; hombre de campamento, sin más equipaje que lo puesto, sin más regalo que la tagarnina y la copa de aguardiente con que tomaba la mañana, y encontrando su regalo intelectual en la continua lectura de Paúl de Kock y los folletistas franceses, Martínez Campos era un espíritu simple y poco culto, que creía en los reyes y consideraba la profesión de militar íntimamente unida á la fe de monárquico.

Pero apesar de su monarquismo, sin darse cuenta de ello, estaba contaminado del espíritu revolucionario y anticlerical de su juventud.

Era de otra generación, de aquella que, por ejemplo, creía en Isabel II; pero no se educaba en las cofradías de San Luis Gonzaga, odiaba á los jesuitas y suprimía al fraile.

Se habla con gran indignación de los tiempos anteriores á la revolución de Septiembre, pintándolos como la gran época de la tiranía, y los tiempos presentes han hecho buenos á aquellos.

Narváez era más liberal que Sagasta y Silvela. Reprimía con sanguinaria ferocidad los alzamientos (porque en aquella época ¡ay! aún se estilaban las revoluciones); pero nunca se le ocurrió abrir las puertas de España á los frailes, ni toleró públicamente á los jesuitas, ni permitió que los carlistas mangoneasen en el Palacio real buscando nuevas alianzas con la familia reinante.

De aquella generación de monárquicos enemigos del fanatismo y tibios en materia religiosa, de aquella clase de militares que no comulgaban semanalmente ni llevaban escapulario bajo el uniforme—como muchos de hoy—era Martínez Campos.

Lo odiábamos por la corazonada de Sagunto. No mató con ella la República, pues ésta fué asesinada por Pavía, en la noche del 3 de Enero; acabó con una farsa republicana, organizada por Sagasta, Serrano, etc., después del golpe de Estado; República de monárquicos falsa y miserable que demostraba su democrática virtud y viendo cuerdas de republicanos á las Marianas, lo que no osaron hacer nunca los gobiernos moderados. Le odiábamos porque trajo á España otra vez los Borbones, la familia extranjera, bajo cuyo régimen se ha disuelto nuestra nacionalidad, hasta quedar reducida á una parte de la península ibérica. Pero, apesar de este odio, reconocemos que con sus geniales salidas de tono y enérgicos arranques impidió muchas veces los avances de la reacción dentro de las instituciones que le debían la vida.

Ya se notará su muerte, ahora que, desaparecidos los dos padres de lo existente, Cánovas y Martínez Campos—que habían llevado á las alturas algo de su origen plebeyo y su desprecupación religiosa—queda la política entregada á la dirección absoluta de espíritus monjiles y escrupulos del más estrecho fanatismo. Silvela parecerá en palacio un revolucionario. Aun retrocederemos más. Nos dirigirá el carlismo, acogido con gran respeto en la plaza de Oriente desde que murió Alfonso XII.

Martínez Campos ha muerto llorando, negándose con energía á que le confesasen los frailes.

¡Triste muerte! Él había oído hablar de monarquías liberales, ilustradas y civilizadoras como la de Inglaterra; y semejante á esos cultivadores locos que al ver una tierra fecunda creen que en ella puede arraigar el árbol viejo y podrido, se imaginó hacer el milagro en España restaurando los Borbones. Quiso vivificar la institución monárquica empleando sangre vieja, anémica, agotada por dos siglos de dominación borbónica: intentó crear una dinastía liberal, y hemos retrocedido á los últimos años de Fernando VII, al pleito todavía pendiente entre la libertad y el absolutismo, la civilización y la intolerancia.

Lloraba Martínez Campos al despedirse de la vida.

No le faltaba razón. Era el llanto del engañado que de repente ve la verdad con la clarividencia de la agonía.

Odió á los frailes y los frailes, le han buscado en su última hora; pasó su vida combatiendo á los carlistas, y el carlismo, oculto tras la persona de Caserta, pone ya el pie en la primera grada del trono; aconsejó una amplia libertad

en las colonias para conservarlas, y las hemos perdido todas, gracias al espíritu estrecho de la monarquía.

El traidor Monk, aquel Martínez Campos de a antigua Inglaterra, pudo morir tranquilo. Hizo traición a la República (moribunda con la desaparición de Cronwell), restauró los reyes, pero al menos Inglaterra siguió grande, próspera y poderosa bajo la monarquía.

El pobre Monk español ha muerto viendo el fanatismo apoderado de España; las colonias perdidas; la Hacienda arruinada; la marina extinguida, tal vez para siempre; la industria en la más grave de las crisis que ha atravesado en este siglo. ¡Él, que se sublevó en el 74 porque le parecía intolerable la marcha de aquellos gobiernos que no perdieron una pulgada de terreno y vivían pobremente sin recurrir a empréstitos! ¡Él, que soñaba con una monarquía liberal, que se guiara como la de Inglaterra por hombres de gran capacidad, y no por curas y jesuitas!

¡Romper la disciplina militar queriendo salvar al país, y acelerar con esto su ruina! ¡Soñar con ser la espada, el colaborador de un Gladstone español, y despertar entre los brazos del padre Montañal...

Triste final de vida. Motivo ha tenido para morir llorando.

BLASCO IBÁÑEZ.

De actualidad

Dato prepara un decreto facilitando el nombramiento de concejales y diputados interinos en personas probas y respetables que sean elegibles, aunque no hayan desempeñado cargo.

Publicado este decreto, se suspenderán la Diputación de Madrid y el Ayuntamiento de Barcelona.

En Francia hay lluvias torrenciales en los departamentos del Vars, Arleche, Vaucluse, Herault y Loire: desbordados los ríos Loire y Rhone: perdidas las cosechas: grandes destrozos en puentes, vías férreas y carreteras arrasadas.

En Glasgow ha habido nuevos casos de peste.

—La comisión filipina, de París, marcha a Washington a negociar la paz.

—Azcárraga ha situado en París cinco millones de francos para adquisición de cañones de tiro rápido.

Hallegado Paraiso: ayer en Barcelona visitaron los sindicatos de los gremios: conferenció con Rusiñol respecto de la crisis: los industriales catalanes hicieron despedida cariñosa.

En el teatro Martín de Madrid ha habido un mitin de los dependientes de comercio: discursos abogando por mayores protección e independencia, creación de un Montepío y Sanatorio: proyectan manifestación para el domingo próximo.

De Pizarra (Málaga) fugóse un preso, persiguió un guardia: el fugitivo volvióse y disparó un revólver, matándole y logrando escapar.

Nombráronse 132 peritos auxiliares para la extinción de la langosta.

—Allende ha manifestado a Viesca que ha enviado a la firma un crédito de cien mil pesetas con dicho objeto.

—Encontrado el testamento de D. Arsenio, nombrando albacea al señor Marqués de la Viesca.

Silvela tiene noticias de que Pidal regresa el miércoles.

Conferenciarán sobre la provisión de las presidencias de las Cámaras, pero el asunto no se resolverá en el Consejo del viernes, ni es probable que lo sea hasta el regreso de la Corte.

El Español califica de nuevo despilfarro el proyecto del Gobierno de adquirir un ferrocarril destinado a instrucción militar.

Dice que ninguno propuesto reúne condiciones para instrucción de los ingenieros, siendo un gasto estéril.

Recuerda que Silvela combatió el mismo proyecto cuando lo presentó Correa.

Desmentídose los rumores sobre desórdenes en Olot: siguen cerradas las fábricas y los obreros en actitud pacífica.

—Los viticultores están alarmados por el anuncio de reproducción del proyecto de alcoholes: preséntase lucha y anúncianse próximas reuniones.

El Español censura acremente el decreto firmado respecto de concejales y diputados interinos.

Dice que Dato da un puntapié al derecho y las leyes provincial y municipal y pónese por montera el sufragio universal.

A mí me parece bien

Albert Marechoux, notable periodista francés, con cuya amistad me honro, me ha convenido de que debo hacerme eco de un proyecto suyo, por el intitulado *Salud a l'Aurore*.

Esta Aurora es la del siglo XX, que habría de saludarse, por ende, en el momento de terminar el año corriente de 1900.

Entiende mi excelente amigo, y no sin razón, que el siglo XIX quedará en la historia del genio humano señalado con piedra blanca; y que para despedirle dignamente y recibir cual se merece a su sucesor, debería entonarse un inmenso himno triunfal en que a la vez tomaran parte la ciencia, el trabajo, las artes, en suma, las manifestaciones todas de la cultura contemporánea.

En la noche del próximo 31 de Diciembre las Asambleas legislativas, los Municipios, las Academias, los Ateneos, las Logias, los Casinos, las Corporaciones todas, científicas, literarias y artísticas, deberían celebrar sesión extraordinaria, consagrada a recordar las conquistas de la actual centuria, y al sonar la primera campanada de la media noche, los asistentes, puestos en pie, aclamarían la entrada del nuevo siglo.

En las escuelas, colegios, institutos, escuelas especiales y universidades, los discípulos reunidos bajo la dirección de sus maestros, celebrarían una solemnidad parecida; y cosa análoga se hará en los hospicios, asilos y hospitales, a fin de proporcionar así el posible solaz en noche tan notada a los asilados.

Los teatros consagrarán una representación especial, poniendo en escena obras dramáticas o musicales de lo más selecto de su repertorio: terminando al comenzar el año 1901 con un himno recitado o cantado a la gloria del siglo que comenzará.

Las iglesias católicas, los templos protestantes, las sinagogas, reunirán a sus fieles respectivos en una festividad nocturna.

Los monumentos públicos y los domicilios particulares se colgarán e iluminarán; donde el rigor de la estación lo permita, se darán con ciertos y bailes públicos en paseos, calles y plazas; se repartirán víveres y vestidos, a los necesitados, a fin de endulzar en lo posible sus dolores; se procurará, en suma, en todas partes, que el recuerdo de la aurora del 1.º de Enero de 1901 se grave en la memoria de todos y que sea en todas partes recibida con cantos, bailes, músicas, luces y bendiciones.

No debe el pueblo español especialísimos favores al siglo XIX mas como la culpa no es suya, no hay por que no despedirle cual por su grandeza se merece, ni mucho menos por qué no saludar a su sucesor, heredero de una labor nunca bastante alabada, con vítores y entusiasmos.

¡Agrada el proyecto de mi amigo Marechoux que él presenta en embrión, dejando su desarrollo a quienes se resuelvan a perseguirle? Pues adelante; vengán adhesiones, acéptese por cualquiera la tarea de dirigir el movimiento necesario para llevarlo a cabo, y a ello. ¿No agrada ó no hay quien tenga humor de tomarse la molestia de darle forma? Pues nada se ha perdido.

Figúrome, sin embargo, que esta idea podrá fructificar, y por eso me he decidido, consagrarla estas líneas.

MIGUEL MORAYTA.

El papá de la tiple

Hace algunos años las tiple del género chico y algunas del género grande sólo tenían madre.

Pero como en todo se progresa, hasta en la generación, que diría el atildado Chacoris, hoy, la mayoría de las tiple traen un padre ó dos, a beneficio de las empresas.

El tipo de la mamá cómico-lírica se ha borrado para dejar el puesto al padre, personaje heroico, esclavo de la niña, rumiante de la nómina, consecuente centinela en los ensayos, propagador de sus gracias, cantor de sus proezas femeninas, sér difuso y adocenado que después de una existencia laboriosa y difícil, suele dedicarse a la explotación del pito más ó menos desafiado del fruto de sus amores juveniles.

El papá de la tiple suele ser por lo general, y conste que no aludo a ninguno, pues todas las tiple que conozco son huérfanas de padre y madre, un hombre sin corbata, la barba de seis días y la mirada suplicante, que no tiene otra ocupación que acompañar a la niña a los ensayos, y provocar tres ó cuatro conflictos en cada pieza.

Durante la representación se coloca en las últimas filas de butacas, para ver mejor el efecto de las mallas de su niña y observar la impresión que produce en el alma de los espectadores su

voz fresca y venezolana (no siempre ha de ser la voz argentina).

En esa actitud el hombre se entrega a las meditaciones y al estudio, adoptando una postura profundamente filosófica.

En su interior se establece una lucha heroica entre el amor de padre y el amor a la nómina, sosteniendo estos soliloquios íntimos:

—La han sacado dos veces en *La Chavala* y a la Rita no le han hecho repetir el dúo de los merengues: mañana pido cincuenta reales... más... la Gonzalvez tiene la caña muy ancha para hacer *Al agua patos*; en cambio mi niña, según ha dicho ayer un crítico ilustre, tiene la caña estrecha... yo debo pedir tres duros... En Pontevedra me ofrecen setenta reales, y de allí podemos pasar a Portugal, donde hay muchos títulos que se enamoran de las tiple españolas: allí la puedo casar con un conde portugués y dejar esta vida tan airada; siendo ella condesa, puedo yo aprender el portugués y hacerme empresario; y llevar a la Arana para que haga *La Viejecita*, y *La Viejecita* en Portugal tiene que dar mucha luz...

A lo mejor este cuento de la lechera del género masculino se ve interrumpido por un jarro de agua fría que arroja sobre la venerable cabeza del tiple padre el traspunte, anunciándole con voz solemne durante el entreacto:

—Desde mañana, cuatro sueldos.

Y se desvanecen como una sombra la campaña de Pontevedra, el conde portugués, la Arana y *La Viejecita*.

El papá de la tiple es el primero que hace el artículo de la casa.

—¡Ha visto usted, nos dice, a Mariquita hacer *La marcha*? No porque sea mi hija, pero mire usted: en el dúo de los patos, se vino el teatro abajo cuando la estrenamos en *La Línea*; un teniente alcalde la llamó a un palco y le regaló dos pares de medias, procedentes de un contrabando; pues ¿*El Santo*? La noche del *Santo* a mi niña le dió un síncope y si no es por uno de la Tabacalera que llevaba el éter, se acaba la función.

¡Oh empresas que tenéis tiple! ¡Representantes que buscáis el género chico! Huid de las tiple con padre, porque ya lo dijo el Padre Feijóo en su teatro *Crítico*, página 97: «Contra un padre no hay razón, ó el empresario va a Ceuta.»

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

Un rato á... cuernos

De los tres espadas que despacharon la segunda corrida de feria, en el que hay maderá para hacerse un buen matador de toros, es en el madrileño *Chico de la blusa*. *Revertito* y *Chicuelo*, serán más inteligentes, más toreros; pero en el de Madrid hay más corazón, mayores facultades y mejor tipo.

La ignorancia de Vicente Pastor es grande; el capote no lo comprende, la muleta la ignora; pero por encima de esas faltas que se aprenden, está su frescura extraordinaria, su gapeza indiscutible al herir. En Sevilla veremos más veces al *Chico de la blusa*, porque aquí gustan los toreros valientes y él lo es.

Chicuelo es un buen matador para una cuadrilla de niños, de esos niños que luego llegan... a ser hombres. Mató su primer novillo admirablemente, pero no debe engreirse con las ovaciones escuchadas; debe *novillear* aún mucho, si es que quiere llegar en el toreo al sitio que anhelan todos los que visten taleguillas.

Revertito ha perdido en las dos novilladas el gran cartel que ganó á principios de temporada. Sin estar mal, no ha estado bien. En ambas corridas se le ha visto frío y apático.

Otra vez será.

La corrida de toros llevó a la plaza mayor número de aficionados que a las anteriores. Estos tenían interés de cerciorarse si eran ciertos los éxitos que las revistas telegráficas de los diarios de información publicaban del joven espada Antonio Montes, y si *Faico* seguía arriándose a los *burbs* como en la tarde del día San Juan. También tenía para el público atractivo, y no poco, el ganado de Palha.

Así, pues, aunque llovió torrencialmente por la mañana, la entrada fué buena, sin poderse calificar de lleno completo.

El ganado bien presentado y de tipo, excepto el último, cumplió bien en conjunto, aunque a ninguno de los bichos lidiados se le puede dar el calificativo de superior; el mejor fué el quinto, el peor el sexto.

Faico trabajó durante toda la tarde con mejores deseos que fortuna. Con el capote bregó mucho y bien, haciendo algunos quites de mérito. Al estoquear no le acompañó la suerte.

En banderillas clavó un par marca extra. Montes probó que está hecho un matador de toros. Sobrio y valiente con la capa, lanceó al primero parando y con arte, escuchando ruidosos aplausos. Su faena de muleta y la estocada con que despachó a este mismo toro, es de esas que siempre se recuerdan, y de las que ya ven pocas veces los aficionados.

Seis pases de muleta de pitón a rabo y una estocada en todo lo alto que hizo rodar al de Palhas hecho un ovillo, fué el *debut* del discutido espada trianero.

La ovación fué grande, ruidosa y merecida, se prolongó hasta después de la salida del tercer toro.

En los otros dos toros, Antonio estuvo muy valiente, aunque no tan afortunado al herir. Recordó a su segundo de un pinchazo, y al último, después de cojer hueso dos veces, agarró otra estocada superior.

En banderillas clavó un par delantero, llegando muy bien a la cara.

Montes, desde la última vez que toreó en

Sevilla, ha adelantado notablemente. Valiente y sosegado en la cara de los toros como en aquellas novilladas que tanto nombre le dieron, ha adquirido inteligencia y mayor sultura y arte en el manejo de la muleta. Al herir entra siempre por derecho, y de ahí que sus estocadas resulten de efecto seguro.

Con los palos se distinguieron Moyano y Calderón. Bregando, éste y el *Americano*. Picando, *Chico* y *Coriano*.

La presidencia acertada.

Curiosidades



Soldados haciendo el ejercicio.

Estos dibujos están tomados de una fotografía hecha recientemente en el acto de hacer el ejercicio algunas compañías chinas, mientras las banderas se alinean para indicar la posición de las secciones, en el campo de Woosung, a la embocadura del Wanghoo, a algunas millas de Shanghai, donde se halla uno de los principales fuertes chinos, muchos de cuyos soldados poseen armas modernas.

Noticias locales

LA FERIA

La de este año ha resultado buena para compradores y vendedores. Se han hecho muchos negocios; casi todo el ganado de cerda que entró en el mercado obtuvo venta.

En cuanto a otros festejos, nada podemos decir. Nuestros municipes confeccionaron un programa digno de Coripe, y... adelante con los faroles. Para eso son los administradores del pueblo.

Casi todo el ganado sobrante de la feria de Sevilla se trasladó hoy al vecino pueblo de Santiponce. A esta feria, que bien puede decirse es prolongación de la de Sevilla, han acudido hoy bastantes personas de la capital.

Los coches económicos hicieron buen negocio conduciendo pasajeros. Los que regresan de Santiponce nos dicen que el ganado sostiene los mismos precios que tuvo en Sevilla, y que hay animación en las transacciones.

LA SUBIDA DEL TABACO

A continuación transcribimos la disposición en que se autoriza la subida de determinadas clases de tabacos.

Dice así la real orden:

«La reina regente del reino se ha servido disponer que desde 1.º de Octubre próximo se vendan: a 23 céntimos el paquete de 25 gramos de los picados comunes, suave y suave especial, y a 45 céntimos el paquete de 50 gramos de hebra común, con cuya reforma el recargo establecido en uso de la autorización concedida a este ministerio por el artículo 1.º de la ley de 18 de Marzo del año actual, se eleva a 17'025 por 100, como término medio, con relación al producto total obtenido en el ejercicio de 1898-99 de la venta de las labores que constituyen dicha renta.»

Anoche intentó poner fin a su vida un sugeto llamado Francisco López Márquez, de 32 años, soltero, jornalero y natural de Dos-Hermanas.

Sería próximamente las nueve y media de la noche, cuando el guarda consumos Manuel Rivero y el carabnero Valentín Expósito, de puesto en el muelle del Barranco, vieron a un hombre que se aproximó a la orilla del muelle, arrojándose al agua.

Con bastante ligereza acudieron al sitio del suceso, logrando agarrarlo por la ropa y extraerlo del agua a poco de caer.

Por la forma de responder a las preguntas que se le hicieron, pudo notarse padecía de enagenación mental.

El suicida fué entregado a los serenos, que lo condujeron al arresto municipal, en evitación de que repitiese su intento.

El desgraciado demente llegó a ésta el primer día de feria, habiendo permanecido sin alojarse en parte alguna los tres días de feria.

Desde hoy es obligatorio para la imposición de telegramas en las oficinas del Estado, el uso de las hojas timbradas. Por lo molesta que esta innovación resulta para el público, es seguro que las quejas sean muchas, pagando injustamente el cuerpo de telégrafos, que ninguna par-